

# EL SUR 26/05/2003

## Los pehuenches en red

Siempre me he definido como un decidido partidario de la opción hidroeléctrica dentro de las alternativas energéticas que debe darse el país para avanzar hacia el desarrollo.

La hidroelectricidad es una energía limpia, sin impactos ambientales secundarios significativos y, lo fundamental, muy abundante en los numerosos y cortos torrentes de nuestro largo territorio, extendido entre la alta cordillera andina y el océano. De allí que la gestión desarrollada con el fin de hacer conciencia de la necesidad de esa forma de energía en el país, ha permitido valorar adecuadamente los distintos ámbitos en los que se ha inculcado esa trascendencia.

Una de esas instancias es la Fundación Pehuén, la que nació, junto a la Estación Ecológica, como uno de los proyectos puntales de Endesa que acompañaron el inicio de la construcción de la Central Pangué, hace ya diez años. Si bien puede interpretarse el surgimiento de ambas entidades como una reacción de la empresa eléctrica ante los numerosos rechazos ecologistas e indigenistas de la época (oposiciones hoy desdibujadas por la fuerza de los hechos), lo cierto es que esas organizaciones fueron propuestas incluso antes de la obtención de los derechos de agua (inicios de los 80), como una necesidad vital del proyecto global de las represas.

La idea de acercar la hidroelectricidad a los habitantes pehuenches del Alto Biobío, era un paso natural si se entendía que las centrales debían convivir permanentemente con esa et-

nia, por lo que era lógico propiciar la política de "buenos vecinos" para alcanzar el éxito de los proyectos. Así, en la fase de construcción, por ejemplo, todas las obras han contratado una parte significativa de trabajadores pehuenches, capacitándoles para su inserción laboral en trabajos permanentes de contratistas.

El apoyo hacia las comunidades, en primera instancia, ha buscado satisfacer necesidades esenciales tanto en obras directas como en cooperación de entrega de materiales, animales y forraje que permitan elevar la calidad de vida de los indígenas. Posterior a ese objetivo, la fundación ha pasado a una etapa superior de capacitación y formación que no se restringe a los trabajos vinculados con la construcción de las represas, sino que se extiende a toda la comunidad.

Luego de una década, Pehuén se consolida, entre otros proyectos, con la incorporación a la red interamericana de fundaciones que agrupa varias organizaciones similares del continente, con lo que la entidad queda en buen pie para participar en fondos concursables que signifiquen nuevos recursos para las comunidades. Es decir, un camino que permita, luego de las urgencias básicas, avanzar en programas educativos y en ventajas propias del territorio.

**Alfredo Palacios Barra**